

Victor Menarguez

Dos poemas

Camino

Segundo premio del Sexto Concurso Literario Gramma

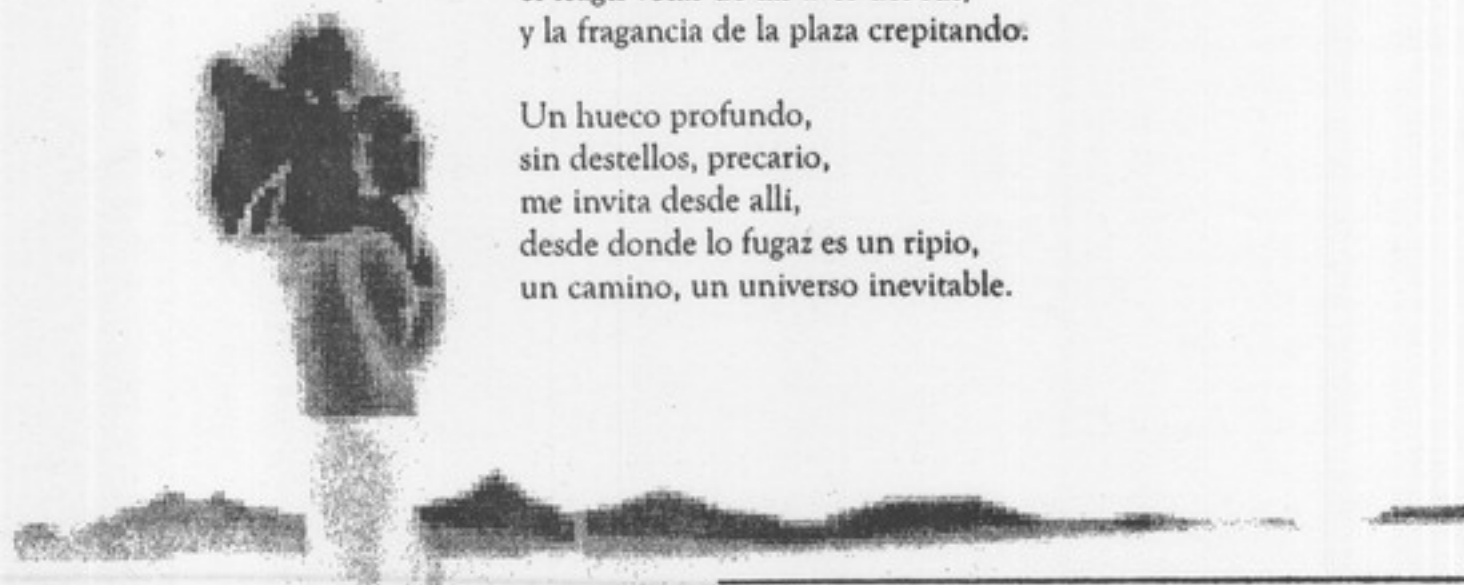
Como gotas olvidadas del tejado,
 las horas caen.
 Va llegando la luna
 en su atavío de luto.
 Entre mis pálidas manos partidas
 se ha muerto el día,
 se ha esfumado como un beso,
 como un sueño tibio.

Bajo los pardos ojos de la noche,
 todo va quedando atrás,
 árboles, calles, esquinas,
 adoquines y umbrales.

El tejado se hace añicos contra el Tiempo.
 Las garras se aferran
 en las profanas estrellas.
 Estos lentos pasos y un abismo
 de olvido me presiente.

Ya Todo no está:
 la brisa y el rebaño inerte de nubes,
 el frágil volar de las aves del sur,
 y la fragancia de la plaza crepitando.

Un hueco profundo,
 sin destellos, precario,
 me invita desde allí,
 desde donde lo fugaz es un ripio,
 un camino, un universo inevitable.



Ego-Excentricidad

Mención especial del Sexto Concurso Literario Gramma

I

Si tuviera que morirme,
lo haría en el centro del pecho.
Sí, simplemente allí.
Cuando la ciudad dormida
se pierde en la espesura.

Lo haría en Plaza de Mayo,
(secretos profundos que guarda la tierra).
Lo haría en la intersección de las avenidas
y las bifurcaría en el tiempo.
Lo haría en tu pecho
y frente a tus indecisos ojos.
Lo haría allí, junto a ti
y al otro.
Lo haría allí, aquí,
donde me plazca.

Tan sólo crepitan las hojas de ayer
al escuchar lo que digo.
El suntuoso camino de los brazos recibiendo el Sol
y la esfinge de los dioses abriéndose al Sur.
Hoy, me gustaría que el fin fuese el fin.
El mes va entrando soñador al costado del cielo,
se va ocultando, desmembrándose somnoliento.

Lluvia nocturna de muerte.
Piedra estéril de muerte.
Silencio brumoso de muerte.
La vida moribunda mata la esperanza de los sueños.

Ya no más.
Ya no más las entrañas desparramadas.
Ya no más el odio, el olvido,
la cruel tristeza de los días.
Ya no más el no más.

Si tuviera que morirme,
lo haría en el centro del pecho.

II

Junto a la niña de rizos como raíces,
junto al hombre de barba renegrida.

Junto a las palabras marchitas,
al misterio adormecido.

Junto a mis fugitivas ideas,
a mis pálidas cavilaciones.

Junto al ladrillo y la erudición,
al vértigo de la cornisa.

Junto al cielo y la tierra,
al Todo y la Nada.

Junto al océano disparador de tanta lágrima,
y a mucho más que no llevo y pierdo.

Junto a tus brazos abiertos,
junto aquí, allá y en todos los demás.

Me moriría así,
en el centro del pecho.

